

La hermenéutica en la poesía de Mauricio Beuchot

Hermeneutics in Mauricio Beuchot's Poetry

DIANA ALCALÁ MENDIZABAL

Universidad Nacional Autónoma de México. Dpto. de Filosofía.

dianaalcala@netscape.net

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1538-7645>

Recibido: 28/09/2018. Aceptado: 01/10//2019

Cómo citar: Alcalá Mendizábal, D. (2019). La hermenéutica en la poesía de Mauricio Beuchot. *Nudos* 2(2), pp. 33-47

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2018.33-47>

Resumen: Beuchot propone un camino de mediación entre el equivocismo posmoderno y el discurso cerrado del univocismo. Promueve el diálogo y subraya la importancia del sustento ontológico en el símbolo y en la hermenéutica analógica. Pero así como la hermenéutica es indispensable en los textos filosófico-teológicos, también lo es en la poesía, ya que en ambos ámbitos hay multivocidad. Parte fundante de su pensamiento y poco conocida, la poesía del mexicano señala aspectos ontológicos indispensables para entender al ser, al mundo y al sí mismo. Lleva al lector al deleite de la experiencia interpretativa y contemplativa y a tocar el alma, al gozo por la existencia y a ponerle pausa a la vida acelerada de la actualidad para unirse a la contemplación mística. Abre, en fin, la puerta a la comprensión, autoconocimiento y entendimiento de las verdades fundamentales.

Palabras clave: Beuchot, poesía, hermenéutica analógica, ontología.

Abstract: Beuchot proposes a way of mediation between postmodern equivocism and the closed discourse of the univocism. He promotes the dialogue and underlines the importance of the ontological sustenance in the symbol and the analogical hermeneutics. Hermeneutics is needed for the philosophical-theological texts, it is also needed in poetry, since in both realms there is multivocality. A founding part of his thought, his poetry points out essential ontological aspects to understand the Being, the World and himself. It takes the reader in a wonderful interpretative and contemplative experience, touching his soul, encouraging the joy of life and stopping the hectic lives we lead to reach a mystic contemplation. It opens the door to comprehension, self-knowledge and the understanding of some fundamental truths.

Keywords: Beuchot, poetry, analogical hermeneutics, ontology.

1. INTRODUCCIÓN

La hermenéutica es interpretación del significado oculto de las figuras retóricas que están presentes en la poesía como lo son la metáfora, la parábola, la alegoría, la analogía, el emblema y el símbolo. Ésta es posible gracias a la polisemia del sentido que está presente en estos tropos lingüísticos, es el intento de comprensión de los conceptos a los que hace referencia.

La hermenéutica como el arte de la interpretación de los textos es factible en los discursos filosóficos y teológicos cuyos contenidos se expresan a través de alegorías y símbolos, por ejemplo Filón de Alejandría del siglo I utiliza en sus textos alegorías y analogías que se refieren al sol y a la luz, las cuales le permiten mostrar ciertas características de ver e iluminar la inteligencia humana para encontrar la verdad. Filón escribe: “la espada flamígera es símbolo del Sol, el cual es, en efecto, una condensación de inmensa llama” (2010, p. 43). “La espada es flamígera porque resulta necesario que a estas virtudes las acompañe la inflamada y ardiente razón –medida de todas las cosas- que jamás cesa de moverse con absoluto celo para elegir las cosas buenas y evadir las contrarias” (*Ibidem*, p. 47)

Estas figuras retóricas a las que alude Filón como la alegoría de la luz, analogía entre el sol y la verdad de la razón y el símbolo de la luz es un entramado sumamente complejo de sentidos y significados que se muestran en el nivel retórico del lenguaje para señalar ciertas verdades y conceptos que aluden a la realidad viva del hombre, el ser y el mundo. La tarea interpretativa del hermeneuta es precisamente analizar el sentido de referencia para encontrar aristas escondidas y aproximarse a la idónea o adecuada verdad, en este caso se trata de dilucidar el razonamiento humano o capacidad intelectual que puede estar totalmente cegada por la oscuridad de la ignorancia y cómo puede cambiar con luz iluminando la consciencia para captar las verdades de la existencia.

Plotino, filósofo del siglo III, también considera al sol para hacer analogías y metáforas para referirse al símbolo de la luz como un tropo que significa y devela un profundo significado de la sabiduría, del Bien y de la función del *logos*. En sus propias palabras:

“El Bien mismo debe, pues, permanecer fijo, mientras que las cosas todas deben volverse a él como el círculo al centro del que parten los radios. Y un buen ejemplo es el sol, pues es como un centro con respecto a la luz que, dimanando de él, está suspendida de él.¹ Es un

¹ Plotino utiliza esta imagen para referirse al centro como el Uno-Bien y el círculo como el mundo inteligible, es una imagen geométrica que hace una analogía del foco luminoso del sol con el Uno-Bien y la irradiación que tiene de luz, justo como lo hace el sol.

hecho al menos que, en todas partes, la luz acompaña al sol y no está desgajada de él. Y aun cuando tratares de desgajarla por uno de sus lados, la luz sigue suspendida del sol.

Y todas las otras cosas, ¿cómo están suspendidas del Bien?. Las inanimadas lo están del alma, y el alma del Bien por la inteligencia. [...] (1982, Tomo I, p.301).

Este ejemplo del manejo de la alegoría y la analogía en Filón de Alejandría y en Plotino ilustra muy bien cómo la hermenéutica en los textos filosófico-teológicos es fundamental, sin ésta no es posible hallar el correcto significado del discurso, escarbar entre la multivocidad de los diversos sentidos que puede tener el contenido conceptual de un texto. Lo mismo aplicaría para la utilización de símbolos, éstos muestran una parte de su significación, ocultan otra parte logrando un misterio que cautiva al hermeneuta para lograr la unión de ambas partes que están implicadas y que juntas consolidan propiamente al símbolo justamente como lo sugiere la concepción del concepto símbolo:

“El símbolo, como su etimología lo indica, significa una conjunción y correlación entre dos partes que se hallan diferenciadas: una de ellas, sensible, perceptible, remite a otra que no puede ser dispuesta ni apropiada, o que se halla en otra parte, y que, sin embargo, deja de traslucirse a través de la parte que puede ser acogida en la percepción o en la audición, o a través de la palabra” (Trías, 1997, p.187).

“Símbolo era en su origen, una contraseña: una moneda o medalla partida que se entregaba como prenda de amistad o alianza. El donante quedaba en posesión de una de sus partes. El receptor disponía sólo de una mitad, que en el futuro podía aducir como prueba de alianza con sólo hacer encajar su parte con la que poseía el donante. En ese caso se arrojaban las dos partes a la vez, con el fin de ver si encajaban. De ahí la expresión *sym-bolon*, que significa aquello que se ha lanzado conjuntamente” (Trías, 2000, p.23).

Es precisamente en el símbolo que se pueden conjuntar o unir las partes separadas del discurso: la referencia del concepto y su significado y sentido profundo que yace oculto, listo para ser develado por el intérprete. El símbolo es también una figura retórica, pero éste es muy especial, no se queda al nivel de lenguaje, es un tropo que devela verdades profundas del ser, de Dios y del mundo; es un tropo que conecta el mundo intelectual con el nivel ontológico de la realidad.

La polisemia del símbolo permite la hermenéutica y revela la multivocidad de sentido justamente eso es lo que lo distingue del signo. El símbolo tiene vida, dinamismo organizador ya que conjunta el significante y el significado. Además

éste “está cargado de afectividad y dinamismo. No sólo representa, en cierto modo, a la par que vela; sino que realiza, también, en cierto modo, al tiempo que deshace”. (Chevalier y Gheerbrant, 1986, p.19).

“Para C.G. Jung, el símbolo no es, ciertamente, ni una alegoría, ni un simple signo, sino más bien ‘una imagen apta para designar lo mejor posible la naturaleza oscuramente sospechada del espíritu’” (*Ibíd*, p.22). El símbolo es como un puente que conecta los mundos del no saber y del saber, al tener una dinamicidad denota vida y ésta continua si se sigue interpretando, suscita multivocidad de sentidos, si se traduce de una vez y para siempre, el símbolo muere, se cosifica, se anula y se convierte en signo. Beuchot afirma que se convierte el ídolo.

El desconocimiento e incompreensión del símbolo lleva al ser humano a la tarea hermenéutica de su elucidación, ahí radica su fuerza y su vida. Su sentido inagotable y misterioso causa mayor fascinación y entusiasmo para su comprensión. “Lo propio del símbolo es ‘permanecer indefinidamente sugestivo: cada uno ve en él lo que su potencia visual le permite percibir [...]’” (Chevalier y Gheerbrant *op. cit.* p. 23).

La imaginación se regocija y se deleita en el acto mismo de la interpretación de los símbolos, sobre todo los religiosos, ya que se convierte en un reto para el *logos* y fuego para mantener vivo al símbolo. “El desciframiento de los símbolos nos conduce, parafraseado los términos de Klee, ‘hacia las insondables profundidades del soplo primordial’” (*Ibidem*).

La riqueza simbólica es innegable, revela simultaneidad de sentidos, la pluridimensionalidad, ya que une dimensiones separadas: el cielo y la tierra, lo immanente y lo trascendente, la luz y la oscuridad, la noche y el día, el microcosmos y el macrocosmos; definitivamente es síntesis de los contrarios y está relacionado con una experiencia totalizadora. Es también un mediador, tiende puentes de cosas distantes y separadas, reúne y fundamenta. Sostiene y oculta verdades ontológicas profundas y trasforma la consciencia y el terreno de la espiritualidad humana.

2. LA HERMENÉUTICA EN LA POESÍA

Pareciera ser que la poesía y la hermenéutica son dos áreas humanísticas totalmente desvinculadas, sin embargo guardan una relación bastante estrecha. Aristóteles al hablar en su *Poética* de *poíesis*, se refiere a la producción y construcción del discurso. Paul Ricoeur al respecto va a caracterizar a la poética en la región de lo probable y afirma:

“El lugar inicial de donde mana lo poético es, según Aristóteles, la fábula, la trama que el poeta inventa, incluso cuando recoge de relatos tradicionales el tema de sus episodios. El poeta es un artesano, no sólo

de palabras y frases, sino de tramas que son fábulas, o de fábulas que son tramas. [...] La invención de la trama es fundamentalmente una reconstrucción imaginaria del campo de la acción humana – imaginación o reconstrucción a la que Aristóteles aplica el término mimesis, es decir, imitación creadora” (Ricoeur, 1997, p. 83).

La trama inventada (la fábula) del poeta es justamente la construcción y reconstrucción imaginaria constituyéndose como la denomina Aristóteles: imitación creadora. En la poesía el autor lleva a cabo un acto creador y construye una trama que mueve al lector al sentimiento, a la contemplación, a la reflexión y a la imaginación.

En la poesía se pueden encontrar entonces metáforas, analogías y símbolos, todos ellos estimulan y activan a la imaginación, al *logos* y a la afectividad con su trama que además está bellamente armada. Para descifrar todos estos tropos y llegar al entendimiento o comprensión de lo dicho en la poesía es muy importante introducir algún conocimiento hermenéutico, porque la lectura de la poesía simple y llanamente trata de interpretar lo que se lee; pero puede ser que la interpretación no sea muy profunda o adecuada. En cambio si se sabe de hermenéutica se podrá interpretar más allá y se podrá llegar a la comprensión de aquellos tropos lingüísticos que están presentes en la poesía. Para contemplar la belleza de la poesía y también comprenderla, para esto se necesita de la hermenéutica. Por lo que habría que distinguir entre exégesis bíblica y hermenéutica; Ricoeur aclara: “la exégesis consiste en la interpretación de un texto determinado y la hermenéutica es un discurso de segundo grado sobre las reglas de la interpretación” (Ibídem, p. 85).

Mauricio Beuchot propone, para evitar caer en una falsa interpretación y llegar a la adecuada, evitar los extremos interpretativos: el univocismo y el equivocismo, el primero se refiere a creer que nada más una interpretación es la adecuada, el segundo implica considerar válidas todas las interpretaciones.

La comprensión inadecuada de los tropos lingüísticos se da justamente porque se piensa que tiene o un solo sentido y se cae en el univocismo o se conciben todas las interpretaciones posibles como factibles. Para evitar estos errores interpretativos, Beuchot propone un camino medio a través de la analogía que explica en la hermenéutica analógica, en la cual se requiere el conocimiento del contexto del autor, el contexto de los expertos que analizan la obra. Éstos son algunos elementos fundamentales que le dan pistas al hermeneuta para llegar al verdadero sentido. En cuanto a dilucidar al símbolo, la hermenéutica analógica cuidaría la esencia profunda del símbolo para no cerrar su multivocidad y por lo tanto matar la vida que lo sostiene.

Entonces la hermenéutica aplicada a la poesía, es el arte de interpretar la composición bella de un discurso que suscita la imaginación creadora, la intuición, la afectividad. Compleja tarea que se mueve en un resbaladizo terreno de la subjetividad, la gran pregunta surge entonces ¿cómo lograr al verdadero sentido de

la poesía que se está interpretando?, precisamente se necesita un conocimiento de las reglas fundamentales que permiten interpretar, o sea se requiere saber de hermenéutica para aproximarse al sentido originario para poder comprender las verdades ocultas en los símbolos.

Se puede leer un poema, apreciar las rimas, admirar las palabras bellas utilizadas, analizar su composición lingüística, tal vez llegar al nivel afectivo y sentir emociones, quedar atónito, sobrecogido, admirado, lleno de miedo, inundado de amor, etc. Me parece que ese sería un nivel de lectura y aproximación a la poesía, habla de una experiencia poética con la lectura. Puede ser un nivel muy bello, en donde se vive en carne propia el eco de las palabras, el punto es que el lector se puede quedar ahí, en la afectividad y tal vez el análisis lingüístico. Considero que este acto de apreciación de la poesía puede ir más profundo, sobrepasar las palabras, ir más allá de éstas, más allá del lenguaje y penetrar a los niveles de interpretación más elevados, llevar a cabo una hermenéutica que deje atrás la literalidad y se sumerja en los contenidos ontológicos implícitos en los símbolos.

Por ejemplo en la Edad Media los pensadores teológicos-místicos llevaban a cabo una hermenéutica cada vez más interior: pasaban de la interpretación literal o histórica, a la tropológica o moral, luego a la alegórica simbólica y posteriormente alcanzando las grandes cumbres místicas: a la anagógica. En donde el contexto y el paso del sentido de algo a los otros, constituyéndose una tradición hermenéutica era el aspecto fundamental de darle vida al símbolo y su adecuada interpretación. Por lo que “Toda interpretación es una reinterpretación constitutiva de una tradición viva. No hay transferencia, traducción, sin una tradición, es decir, sin una comunidad de interpretación” (Ibíd, p. 86).

Algunos autores como Ricoeur concebirán la interpretación de la poesía como acto de celebración, justamente aquí radica el carácter vivo de lo simbólico. “Si aceptamos esta hipótesis del poema como una manifestación del lenguaje celebrativo, será necesario referirse al acto de lectura, a la apropiación del texto poético por parte del lector, como un acontecimiento caracterizado, entre otros rasgos, por la naturaleza festiva de su realización” (Suárez Rodán, J. C., 2013).

La poesía abre la posibilidad de la multivocidad y éste carácter de movimiento entre varias posibilidades es lo que le da vida al entramado simbólico en los cimientos del lenguaje bello. “La apertura celebrativa del lenguaje atiende además, mediante la realización simultánea de varios sentidos, a una advertencia formulada por Heidegger: la poesía lleva a cabo un desocultamiento del ser de las cosas. Vista la lectura como experiencia fenomenológica, el poema se convierte en un vehículo idóneo para revelar aspectos de la naturaleza óptica de aquello que es objeto de expresión lírica. El decir del poema aparece como un procedimiento múltiple de referencias que nos acerca al ser mismo de las cosas” (*ibídem*). Por su parte Jean Grondin resalta el papel festivo del arte interpretado y leído por los

espectadores, apreciado como “revelación y desplegada como una fiesta que nos impregna de su atmósfera o de su aura” (Grondin, 2009, p.101).

El acercamiento al ser desde la poesía precisamente es la posibilidad de que el intérprete pueda verse a sí mismo, mediante el conocimiento de sí, la comprensión de sí mismo y de la interioridad, ya que al penetrar en el sentido adecuado de los símbolos insertos en la poesía, al mismo tiempo el intérprete penetra en las verdades del ser y se conoce a sí mismo profundamente.

“Ya que para hacer ontología empleamos el símbolo. El símbolo nos sirve para decir lo que no se puede decir (sabiendo que es un decir a medias). El símbolo mismo tiene una doble faz, una cara que mira hacia el lenguaje y otra que mira hacia el ser, es decir, una que mira hacia la hermenéutica y otra que mira hacia la ontología. El símbolo, como buen mediador, conecta lenguaje y ser, es donde hermenéutica y ontología se tocan. [...] El símbolo se sirve del lenguaje, se reviste de lingüisticidad, aunque va más allá de ella. El símbolo, el discurso simbólico, se da cuenta de la insuficiencia del discurso simbólico, se da cuenta de la insuficiencia del discurso mismo (del lenguaje mismo) para expresar o manifestar el símbolo, lo simbólico, el contenido del símbolo, la simbolicidad.

En este sentido, el símbolo, el lenguaje simbólico, el discurso de la simbolicidad, exige un abordaje analógico; se hace necesaria una hermenéutica analógica para poder acceder al símbolo, para interpretarlo. Y la hermenéutica analógica es la que nos hace interpretar el símbolo recuperando su lado ontológico, no solamente su lado lingüístico” (Beuchot, 2010, pp. 112-113).

Recapitulando, hay que reconocer y distinguir dos aspectos del acto interpretativo y de la poesía: 1. El acto de creación poética que implica interpretación del mundo, de la realidad, del ser y de uno mismo. 2. El lector de la poesía se convierte en hermeneuta cuando interpreta los tropos lingüísticos implícitos, dejando atrás la literalidad de las palabras. El lector lleva cabo en este sentido, un acto hermenéutico al tratar de dilucidar el adecuado sentido del fondo conceptual del poema.

Siguiendo esta distinción, el que escribe la poesía, al llevar a cabo su creación y al poner en orden y ritmo las palabras y la trama lo hace desde su contexto cultural, filosófico, literario, humanístico etc. Además de hacerlo también desde su concepción de mundo, del ser y desde su religión, principios y valores. Así al leer el lector su poesía puede detectar el contexto del autor analizando las palabras, los conceptos, los tropos lingüísticos en general, como las analogías y los símbolos. En pocas palabras, lo que escribe el poeta lo escribe desde su contexto y se refleja en sus versos.

Por otro lado, también hay que tomar en cuenta que el hermeneuta que interpreta la poesía, a su vez al leer e interpretar para comprender, vive una experiencia, se deja tomar por la afectividad que le provoca la poesía, pero también lleva a cabo el acto de interpretación desde su propio contexto. En la poesía, ambos contextos, el del autor y el lector se conjuntan en el acto mismo de la interpretación. La diferencia más grande con un texto filosófico es que en el texto poético tanto la experiencia del autor como la del lector es fuertemente abordada desde la imaginación, la afectividad, la sensibilidad, la creación, la intuición, etc. Elementos indispensables para que el símbolo tenga vida y cuando se lleva a cabo el acto interpretativo de construcción del autor y reconstrucción del lector entonces sea un acto festivo de celebración. Es justo en ese instante que se da el sentimiento de alegría y afectividad al máximo por lograr entrar en el juego interpretativo que puede ser mágico al rebasar la literalidad de las palabras y penetrar en el misterio, uniendo lo simbolizante y lo simbolizado, uniendo las partes separadas del símbolo, uniendo el *logos* con los sentimientos; llegando al conocimiento y a la realización del ser.

La poesía es en realidad en este sentido, el terreno idóneo, ideal y más fértil para que se logre la finalidad esencial de lo simbólico: la unión de las partes separadas, une los mundos de la imaginación con la realidad lógica y argumentativa; une la ignorancia con la sabiduría, une la fuerza creativa con la parte contemplativa, une la inmanencia con la trascendencia, une la experiencia de solipsismo con el sentimiento de unión con la alteridad, etc. Este sentimiento de unión no lo tiene el discurso racional, el escrito o texto filosófico, éste último causa más separación porque suele provocar más dudas, incertidumbre y diferenciación. La unión es propia del lenguaje poético cuando éste contenga símbolos profundos que sostienen verdades ontológicas, cuando van más allá de las meras palabras que riman.

“La comprensión del mundo se realiza por medio de palabras, por ello el poema borra la línea divisora entre el hombre y el universo, los unifica en la experiencia trascendente, como la experiencia religiosa de lo sagrado” (Castañeda, s.a., p. 17).

Además en la poesía no hay propiamente verdades como las hay en el discurso científico, positivista, racional y filosófico. La poesía es certeza de la experiencia simbólica, hay presencia del ser y manifestación completamente bella. Hay experiencias afectivas, ilustrativas que muestran al ser tal cual es.

Por lo que la poesía implica sobre todo arte, entendido como el completo manejo de la colocación adecuada de las palabras y los tropos lingüísticos justo en donde deben de ir para provocar sentimientos que llevan al lector a descubrir esencias.

3. LA HERMENÉUTICA EN LA POESÍA DE MAURICIO BEUCHOT

El contexto del filósofo mexicano Mauricio Beuchot es la filosofía platónica, neoplatónica, aristotélica y medieval, propone la hermenéutica analógica como la gran posibilidad de resarcir la catástrofe tejida en la modernidad.

Beuchot, uno de los filósofos más innovadores en el pensamiento mexicano, latinoamericano e iberoamericano, ha hecho aportaciones metodológicas, epistemológicas y ontológicas de gran valía, éstas definitivamente han orientado hacia la comprensión y resolución de la crisis que se vive en el mundo actual.

El filósofo mexicano Mauricio Beuchot propone un camino proporcionado de mediación que le pone límite a la interpretación para evitar el equivocismo al que se ha caído en la posmodernidad y también el discurso cerrado y obtuso del univocismo, que ha generado modelos teóricos totalitarios como el positivismo, neopositivismo, funcionalismo, filosofía analítica, entre otros. Su postura es medial y promueve el diálogo. Beuchot subraya la importancia del sustento ontológico en el símbolo y en la hermenéutica analógica.

Beuchot al tener la influencia del pensamiento neoplatónico, está profundamente influenciado por la noción de Bien y por el símbolo de la luz. Esto lo muestra en su poesía, parte fundante de su pensamiento y poco conocida. Por ejemplo en el poema 11 dice:

La tarde se pegaba al monte,
se recordaba por él, se deslizaba
en su perfil de luz.
Mezcla de sombras y de incendios,
de sombras en los árboles,
de lumbres en la nubes,
y en las hojas, nubes de follaje
electrizado.
Y tú, Señor,
brindándonos tu paz,
mezcla de sombras y de incendios.

Qué arrebató, Señor,
por tu presencia, sentida en el
atardecer
de luz y de oscuridad.

Los tonos de la sombra,
confundidos con los tonos del verde de

los árboles,
iban opacando las luces adheridas a las
ramas,
como una lluvia de tiniebla.

Pero, allá al fondo,
brillaba tu luz,
inmarcesible,
mezcla de incendio y de sombra.

La tarde es factible gracias a la luz del sol, todas las cosas son visibles por la luz solar, los árboles, las nubes, las hojas, el follaje. El sustento de todo es la luz, literal y simbólicamente. La luz también es lo que conecta al ser humano con Dios, la teología medieval dota de sentido al símbolo de la luz de intelecto, de entendimiento, del *logos* divino que ilumina al *logos* humano con la sabiduría.

La luz posibilita la unión entre lo separado, Dios al iluminar con su sabiduría al hombre, permite el estado de paz interior que tanto predicaban los místicos medievales.

Este poema señala la experiencia del Uno de la que hablaba Plotino, en la cual está presente el símbolo de la luz. El intérprete que lee el poema puede en un instante sentir la experiencia de unión cuando imagina la trama, cuando entiende a profundidad lo que está atrás del símbolo de la luz, cuando dice: “Qué arrebato, Señor, por tu presencia, sentida en el atardecer de luz y de oscuridad.”

El problema surge cuando el intérprete quiere decir algo de su experiencia, ¿cómo decir algo que es inefable?

La poesía lleva al lector por medio de la imaginación a la trama, pero en este caso, en este poema místico de Beuchot, hay una presencia fundante y ontológica de uno de los principales símbolos de todas las culturas: la luz. Si tratamos de decir algo, de una vez y para siempre acerca de su sentido y significación, entonces cerramos el símbolo y en palabras del propio Mauricio Beuchot, podemos convertirlo en ídolo, o sea, en un signo muerto en multivocidad. Por lo que el intérprete experimenta la poesía adentrándose a ella, sintiéndola, gozándola, siendo tomado por la afectividad y la significación. Pero siempre con la dificultad de decir lo que tal vez no se puede expresar con palabras. Sólo se puede experimentar, vivir y disfrutar, o como Ricoeur y Grondin dicen: celebrar, festejar.

En la siguiente parte del poema, cuando dice:

Los tonos de la sombra,
confundidos con los tonos del verde de
los árboles,
iban opacando las luces adheridas a las
ramas,

como una lluvia de tiniebla.

Pero allá al fondo,
brillaba tu luz,
inmarcesible,
mezcla de incendio y sombra.

Si queremos decir algo de esta parte de la poesía, para darle sentido a este artículo y no quedarnos en el silencio disfrutando la experiencia de saborear este poema; se podría sugerir como una interpretación posible que: hace referencia a la naturaleza dual de la realidad humana y cósmica, que aunque la tiniebla surja, la luz prominente en toda la existencia como fundamento divino presente en la creación siempre surgirá en el fondo o como fundamento de todo. La tiniebla como la oscuridad, opacidad o ignorancia que ciega la verdad de la luz y la sabiduría.

En cuanto al poema 15:

El sol se filtra por las ramas;
descubre diversos planos, muchos fondos
varias profundidades,
horizontes múltiples en el ser,
como si fueran dimensiones que se
entrecruzan.
brillan las hojas,
como si exhalaran un pequeño grito
luminoso.
Brillan los ojos
nuestros, como si de ellos participaran
su luz las cosas.
Todo gravita
en torno a la luz de esta hoja,
la más pequeña.
Se escabullen los momentos,
brillantes también,
caminando junto a nosotros.

En este poema de Beuchot se ve claramente la influencia de la filosofía neoplatónica, está nuevamente el símbolo de la luz presente como en Filón de Alejandría y Plotino. Además en la primera parte:

El sol se filtra por las ramas;
descubre diversos planos, muchos fondos
varias profundidades,

horizontes múltiples en el ser,

El intérprete que conoce también de la filosofía neoplatónica, puede interpretar esta parte como las emanaciones del ser que están plasmadas en las Enéadas de Plotino.

Es indudable el fondo ontológico que sustenta tanto el poema como la filosofía neoplatónica y el símbolo de la luz. La luz de la sabiduría (el sol) que se puede interpretar como el *logos*, se filtra por los distintos planos del ser, por las distintas emanaciones que surgen del Uno hasta los seres; llegando cierta verdad o sabiduría a cada uno de ellos, según su posición en los distintos planos.

Ya en la segunda parte:

Brillan los ojos
nuestros, como si de ellos participaran
su luz las cosas.
Todo gravita
en torno a la luz de esta hoja,
la más pequeña.

Se puede referir a la idea de participación del ser en la creación, todos los seres están hechos del ser, pero se van degradando según el plano en el que se encuentren, perdiendo la semejanza con el Uno y haciéndose cada vez más diferentes del Ser, la idea sería que la luz que emana del Uno pueda cada vez más encender la pequeña luz que está en el interior de cada ser, para iluminar por completo el intelecto y lograr borrar la diferencia y unirse al creador, realizar la contemplación. Otro poema en donde el autor alude al símbolo de la luz:

22.

Se siente que anochece, que se mueve
la tiniebla por verdes vericuetos.
Se desplaza por el alma, hacia la tarde
y la ennegrece.
Pero surge la luz y se le opone.
Averiendo la nada,
desgarrando el oscuro abismo,
agotamos la vida,
a pesar de que acumulamos muerte.

Se nos dio todo por gratuidad.
Se nos dio la vida, el ser.
Se nos dio a Jesús gratuitamente.
En gratitud avanzamos, abogamos,

caminamos.

En el interior de todos los seres
relativos
resuma el absoluto, abundante,
trascendiéndolos;
los relativos le abren sus bocas,
anhelantes.

Así, fauces inquietas, nuestras almas,
quieren recibirlo.
Sale de ellas su grito,
como una acción que creara su propio ser
ella misma,
como una actividad que, sola, surgiera
y produjera el ente al que pertenece.

4. CONCLUSIONES

Así como la hermenéutica es indispensable en los textos filosófico-teológicos, también lo es en la poesía, ya que en ambos ámbitos hay multivocidad, hay polisemia de sentido y es necesaria la interpretación para entender y comprender. En ambos hay símbolos, éstos necesitan el ejercicio interpretativo para poder lograr la unión entre significante y significado para unir las partes separadas.

El símbolo es la figura retórica o tropo lingüístico que va más allá de la referencia entre las palabras, va más allá de la función lingüística, va hasta el nivel ontológico del entendimiento de las verdades del ser, el símbolo tiene vida justo cuando se le interpreta, cuando se escarba en su significado oculto. Conecta el aspecto intelectual con el afectivo, es dinámico, festivo, misterioso y fascinante. El símbolo es abierto, no se puede cerrar significativamente hablando, si se hace se cosifica, muere; es síntesis de los contrarios, es mediador, reconciliador y promueve la unión.

Es posible hacer una interpretación de la poesía porque en ella hay símbolos y polisemia, aunque es difícil dilucidar en los sentimientos y emociones que el lector de la poesía experimenta cuando la lee y la disfruta. Son afectividades muy subjetivas que vive cada individuo, sin embargo, es posible señalar de alguna manera ciertos rasgos que dibujan algunas aproximaciones al sentido del símbolo. Esto se puede llevar a cabo cuando se estudia el contexto del autor sin olvidar tomar en cuenta el contexto del lector y descubrir cuál es nivel de interpretación en el que se está leyendo e interpretando el símbolo. Es decir, intentar profundizar cada vez más, esa es la tarea hermenéutica, hasta llegar a la comprensión.

Es posible únicamente disfrutar de la poesía, saborearla y a veces quedarse sin palabras, llegar a la contemplación. Pero para el espíritu hermeneuta, llegar a la completa elucidación es una gran tentación. Como dijo Ricoeur: “El símbolo da qué pensar”, así los símbolos implícitos en la poesía impulsan al individuo a reflexionar.

Para Beuchot es de suma importancia no caer en los extremos interpretativos como el univocismo y el equivocismo, hay que tener un término medio cuando se está interpretando, esto sólo se logra desarrollando la virtud de la prudencia y la hermenéutica analógica.

La interpretación adecuada de la poesía lleva al mismo tiempo al hermeneuta a la comprensión de sí mismo, a la autocomprensión. Ya que el sustento de todo símbolo es ontológico.

“Y así, la poesía nos sirve de camino para entrar en la entraña del mundo, en la esencia, en la ontología” (Beuchot, *op. cit.*, p.22).

La poesía de Mauricio Beuchot es muy sugerente, señala aspectos ontológicos que son indispensables para entender al ser, al mundo y al sí mismo. Ésta lleva al lector al disfrute y deleite de la experiencia interpretativa y contemplativa.

La hermenéutica analógica propuesta por él mismo nos dota de herramientas que permiten interpretar los símbolos implícitos en su poesía de manera adecuada, como lo es el conocimiento y análisis de los contextos tanto del autor como del lector.

La poesía de Mauricio Beuchot lleva al lector e intérprete a tocar el alma, al gozo por la existencia y al agradecimiento por la posibilidad de ponerle pausa a la vida acelerada de la actualidad y unirse a la contemplación mística. Además, en otro momento, abre la puerta a la reflexión, a la comprensión autoconocimiento y al entendimiento de las verdades fundamentales, mil gracias por a él por esta profunda faceta y por la imaginación creadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Beuchot, M (2010). *Hermenéutica analógica, símbolo y ontología*, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Beuchot, M (2004). *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México: Herder.

Castañeda Ortíz, E. *Hermenéutica y Poesía*, en La Colmena, <file:///Dialnet-HermeneuticaYPoesia-6148004.pdf>

Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1986) *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.

Filón de Alejandría (2010). *Obras completas*, vol. II, Madrid: Trotta.

Grondin, J. (2009). *El legado de la hermenéutica*. Cali: Programa Editorial del Valle.

Plotino (1982). *Enéada I*, Tomo I, Madrid, Gredos.

Ricoeur, P. (1997) *Retórica, poética y hermenéutica*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, p.83. Consultado en:

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/296/22229_Ret%C3%B3rica%20po%C3%A9tica%20y%20hermen%C3%A9utica.pdf?sequence=1

Suárez Rodán, J. C. (2013), *Lecturas de poemas como celebración, aproximación hermenéutica desde Gadamer y Ricoeur*, en Revista Literatura, Historia, crítica, Medellín Colombia, Volumen 15, Núm. 2, 2013. p. 1. Consultado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/41299/50277>

Trías, E. (2000). *La Edad del espíritu*. Barcelona: Destino.

Trías, E. (1997). *Pensar la religión*, Barcelona: Destino.